

Revisión de la Constitución

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

«Delenda est tyrannis»

Si las instituciones políticas no permiten prevenir los crímenes de los gobernantes, hay que cambiar de instituciones. Si las leyes no pueden expulsar del Estado a un gobernante criminal, hay que cambiar de leyes. Si los magistrados no se atreven a juzgar los crímenes del gobierno, hay que cambiar de magistrados. Si las costumbres admiten un solo día de gobierno criminal, hay que cambiar de costumbres en un solo día. Y si los gobernados toleran ser presididos por el gobierno de un criminal, que no tiene más poder que el que ellos le dan, hay que proclamar ante todo el mundo que éste es el pueblo ideal para que en él reine la tiranía. Un magistrado, uno solo que emita juicio de inculpación criminal contra el gobierno del crimen puede derrocar ciertamente al tirano, pero no a la tiranía. Sin embargo, una voz libre, una sola voz de libertad política puede derrocar, con el tirano, a la tiranía. El magistrado lo tenemos. Aunque su voz sea abogada en el coro supremo, ya ha salvado con su honor personal el de la judicatura. Pero ¿dónde suena en España, fuera de la conciencia individual, el emancipador grito popular de libertad que espante al tirano? ¿Qué movimiento de libertad cautelará el proceso de tiranicidio judicial? ¿Dónde encontrará compañía la voluntad de liberación de la tiranía?

★

No, desde luego, en esa solemne retórica de la pequeña libertad de partido y de la gran sumisión ciudadana, a la que se llama, no se sabe por qué, Parlamento. No, tampoco, en las Universidades de verano, abiertas al turismo de la cultura y cerradas a los seminarios-semilleros de la rebelión civilizada y de la insubmisión juvenil. Y menos que en ninguna otra parte en los sindicatos del temor de clase y del tópico de la clase obrera, porque donde más agudamente se manifiesta la conciencia de reivindicación laboral menor es en el sentimiento de la necesidad de libertad política. ¿Dónde entonces encontrar un conato, unas brasas de libertad política? ¿Acaso en el arcaico nacionalismo vasco que levanta su débil voz contra subalternos del tirano cuando es vasca la sangre derramada por la tiranía? ¿O tal vez en el pretencioso nacionalismo catalán que sostiene, él solo, al tirano para que la idea de la antes culta Cataluña quede vinculada por siempre al crimen y a la corrupción? ¿Dónde están agazapados y a la espera los decembristas del 14-D? Nunca sería más rentable, para la moralidad y dignidad nacional, una imponente manifestación contra la corrupción del gobierno de la tiranía y contra la inoperante oposición institucional. Pese a todo, la libertad terminará colándose por cualquier alivadero.

★

¿Es consciente el Monarca de la podredumbre que ciñe su Corona y de la descomposición orgánica que se guarrece hoy bajo su armíño? Que nadie se llame a engaño. Las clases instaladas en el Estado y en los puestos de mando social jamás perciben el sordo rumor que precede a los terremotos políticos. Hay que tener los pies y los oídos pegados al terreno de la juventud y de la sinceridad para presentirlo. La resistencia antidemocrática y deshonesto de Felipe González, su desafío aforado, está destruyendo las bases de sustentación institucional de la Monarquía Parlamentaria. Un paso más, como el que se adivina por ejemplo en el Supremo, hará irreversible la situación. Todo entonces estará permitido. No hay mayor imprudencia que la de los jurisprudentes defensores de las razones de Estado. Esa mentalidad es la misma que justifica el terrorismo de Estado. Se está viendo a dónde conduce. La consigna de salvar a Felipe González sonará como llamada a rebato en torno a la Monarquía. Hará falta mucho talento de anticipación y mucho coraje, cosas que no florecen en las oligarquías de partido, para que el concitador imperativo «Delenda est tyrannis» no se lleve por delante, incluso sin proponérselo, a la mismísima Monarquía.

TRIBUNA LIBRE

La tercera vía argelina

[PEDRO MARTINEZ MONTAVEZ]

CADA vez que uno tiene que volver a hablar de Argelia, o de tantas otras zonas del universo en donde se mantienen e incrementan conflictos tan dramáticos y, al menos parcialmente, parecidos, tiene que vencer una primera reacción, de honda raíz moral, que le llevaría seguramente a dejar de hacerlo. Es una reacción comprensible, consecuencia de la lógica sensación de desaliento, de frustración, de inutilidad y de impotencia, de pavor ante el avance impositivo, y parece que inevitable, de tanta irresponsabilidad, de tanta ceguera, de tanta crueldad, de tanta irracionalidad, de tanta incapacidad de comunicación y diálogo de todas las partes implicadas en el conflicto, desde dentro y desde fuera. Esa reacción moral sólo puede ser contrarrestada y vencida moral e intelectualmente también, al ser consciente de que resulta una necesidad y una exigencia seguir haciéndolo. Si es que el polisémico concepto de humanidad sigue teniendo todavía algún significado y se concreta aún en determinados sentimientos, radicados en lo que a la especie humana le queda de más noble, sensato y solidario.

Es indudable que el conflicto argelino ha pasado durante los últimos meses por una etapa potencialmente transicional, al menos desde la perspectiva del planteamiento político y de las posibles, aunque también precarias y vulnerables, formas de establecimiento de alguna especie de diálogo entre las partes enfrentadas, susceptibles de ir concretando y ensayando ciertas fórmulas plausibles, aunque fueran también mínimas, de soluciones asequibles, pactadas y graduales. Esta tónica de cambio incipiente o de

inflexión parcial fue consecuencia, principalmente, de las dos reuniones en Roma de los ocho partidos de oposición a la actual junta militar que detenta el poder, y se hizo aún más patente, seguramente, a partir del manifiesto y los acuerdos suscritos tras la segunda de aquella reuniones. Aunque las autoridades militares argelinas

de un diálogo de sordos, que el tal diálogo no podía tener ninguna conclusión porque, de hecho, no había empezado nunca. La funesta manía escenificatoria, por otra parte, que parece ser ya inseparable de las operaciones políticas de envergadura, ha contribuido seguramente a aumentar la actual sensación general de defraudación que ha sustituido a la de expectativas medianamente positivas aunque fueran también muy ficticias o artificiales, objetivamente consideradas— que se suscitó durante los meses anteriores: el discurso pronunciado hace unos días por el presidente Zerual, con ocasión del aniversario de la independencia del país, no deja dudas al respecto. El importante artículo publicado por el analista egipcio Fahmi Huwaidi, destacado representante de la que genéricamente podemos considerar una postura islamista árabe dialogante, resume excelentemente la reacción de este sector. Se ha comprobado fehacientemente que, como acaba asimismo de afirmar en otro diario en lengua árabe un buen conocedor también de la cuestión argelina, «lo que se pide a Argelia es un mecanismo de diálogo y no una simple plataforma para el mismo».

En esta intrincada y procelosa cuestión argelina hay varias cosas sin embargo que, a nuestro juicio, van quedando bastante claras. Por ejemplo, y ante todo, que se trata de un problema sustancial y arraigadamente político. Plantearlo por tanto estrictamente como un problema de seguridad, como se empeña desde un principio en hacerlo la junta militar que detenta el poder, no constituye sino una deformación interesada, reductora, engañosa y confusionista de la cuestión. Evidentemente, importantes aspectos

han sido siempre claramente reacias, en sus declaraciones oficiales, a aceptar la existencia de esta situación modificada, y en concreto al propósito de buscar maneras de establecimiento de diálogo y conversaciones o hipotéticas negociaciones con una parte al menos de la cúpula dirigente del FIS, lo cierto es que esas tentativas resultan ya comprobadas e indiscutibles, han tenido que ser finalmente, aunque muy a regañadientes y no menos tardamente, admitidas.

En la circunstancia actual, no obstante, resulta lo más acertado y coherente deducir que todo eso ha quedado en agua de borrajas y que se han cumplido, por el contrario, las sombrías y escépticas previsiones de quienes pensaron desde un principio que se trataba

Ultimamente se ha establecido cierto diálogo entre las partes enfrentadas en Argelia

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o retardar los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envían. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sesión.

Carta a Aznar de una votante «circunstancial»

Sr. Director: Somos muchos los españoles que vamos volando a Aznar recientemente, no por apego a su partido, sino porque entendemos que él, mesetario y adusto, podía

sacarnos del mar de corrupciones en que nos ha metido el brillante y carismático González.

Estamos observándole con atención, pues, aun sin grandes ilusiones, hemos depositado en él la confianza para que con seriedad dé una salida, una esperanza a este país que ya parece bananero o africano.

Ahora que ha salido el asunto balcar le rogaria que sea expeditivo y claro, que no se ande por las ramas, que no comience a poner también la mano en el fuego como el otro, y a abandonar el asunto en el pudridero nacional

en espera de que decidan los jueces. Si pasa lo último muchos vamos a pensar que no hay solución, que él es la cruz como Felipe la cara de la misma moneda y que el único partido del que podemos esperar decencia y honradez es el de la abstención.

Mi temor es que los políticos sean una casta privilegiada, que vayan a edhar tierra tinos en los asuntos de otros para continuar prolongando, «más de lo mismo» otro par de legislaturas en una democracia de pacotilla. ¡Ojalá me equivoque!—Pilar García Campos Valencia.

Impotencia ante la masacre Bosnia

Sr. Director:

Vergüenza, vergüenza de formar parte de la denominada comunidad internacional. Cuando en 1946 se dictó veredicto en los juicios de Nüremberg, el mundo se regocijó en el éxito logrado. Cuarenta y nueve años más tarde el globo vuelve a estremecerse ante la misma situación. Hitler y Karadzic, un mismo perro con diferente collar. ¿Para qué existen organizaciones internacionales? ¿Qué fuerza les legítima para gastar tantos millones,